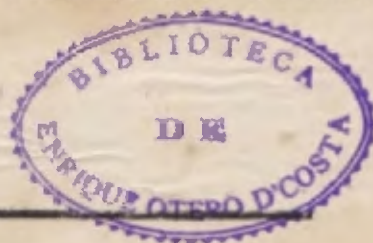


CORONA FUNEBRE

A LA MEMORIA



JENERAL RICARDO GAITAN O.



1851-
1886

MARACAIBO:

Imprenta de "El Fonógrafo."—1897.

CARTA DE PESAME A LOS COLOMBIANOS.

Mercaullo, 12 de abril de 1837.

¿Escucharéis los lamentos de nuestra indignacion al veros precipitados por el abismo de la dictadura? Los que hemos medido nuestra cuna a compas de las olas de este glorioso lago i de las brisas del Avila, tan alto-nero otro tiempo, no podemos tener, para vosotros, creedlo, colombianos, sino palabras de solidaridad en la República, de leal vijilancia a nuestro comun origen de Libertad: uno mismo es nuestro destino, i lo que hoy se haga con nuestros hermanos de allá, con nuestros hermanos de acá se hará mañana.

Todo lo ignominioso de la escandalosa crisis (i nada hai en ella que no sea ignominioso), tiene sus causas directas, causas palpables; i en el primer aniversario de una tumba sobre cuya losa se levanta de hoy mas en altar, de donde nesso una redencion sufrirá mañana, vamos a escribir, a guisa de fúnebre recuerdo, una advertencia inspirada por la fraternal contemplacion del sacrificio de nuestros hermanos mayores en la vida de la república, ya que a nosotros nos toró en mala suerte la enervante primojenitura en la dictadura impune.

¡Sean nuestras primeras palabras esta apelacion a vuestra conciencia politica: ¿como soldados que sois de una causa, habeis tenido la disciplina que hace de los pueblos ejércitos que no dejan malograr sus principales conquistas? La tortura que en estos instantes abate a ego pueblo, ayer tipo de la altivez sur-americana, es respuesta mas que clara de que no supisteis asegurar los beneficios alcanzados en vuestra larga lucha. I no seríamos nosotros los que viniésemos a aumentar aquel tormento, avivando su espectáculo, sino fuera porque los grandes males necesitan firme resolucion de luchar con sus causas, so pena de quedar cadáver el enfermo negligente. No esquivéis, pues, vor señalado el record gusano que entraba vuestras fuerzas impidiendo que desbaratau, en estallido incompresible, el vetusto armazón monárquico que hoy deprime el cuerpo de Colombia.

Es el destructor ajeno de vuestro mal — la desilusion de las masas populares. Estudiad los grandes progresos alcanzados en la redondez del globo, i veréis que ninguno se ha llevado, a su completa perfeccion, sin una adhesion compacta i permanente de sus sostenedores hasta la realizacion del ideal, i juntamente con esto fuéramos, encontrarián que los directores principales del movimiento son mantenidos en alto, aconsejados, pero no despreciados. Hé ahí los dos caracteres que se marcan en todo partido que consigue incorporar en la civilizacion un ideal hecho obra.

Recordad ahora lo que hicisteis de vuestros esforzados campeones, ya que vuestras conquistas son recientes i la memoria no tiene que ir lejos.

¿La ingratitud no se ha abrigado en vuestro seno o, por lo menos, en el de algunos de entre vosotros, a quienes habiais dejado hacerse poderosos? — Os ayudaremos. ¿Qué hicisteis con el héroe de Santa Bárbara de Cartago? Cuando los labios de Santos Gutiérrez, que solo fueron ríjidos para ordenar el triunfo en las batallas, se corrieron, ¿no darían paso a algun gemido, a alguna queja de amargura politica?

Responded tambien: — ¿qué hicisteis de Mosquera, de Mosquera el grande? ¿Se alegarán valedades dictatoriales contra aquel gran ciudadano

cuyos principales actos administrativos tuvieron tal trascendencia que han sido estudiados mas allá de las fronteras colombianas? En esas medidas de verdadero hombre de estado, ninguna hai que no tenga como principal carácter la formación de las fuerzas que, si alcanzan a desarrollarse debidamente, quitan el poder nacional de manos del gobierno para colocarlo en manos ya sea del comercio, de la industria o del saber. ¿Ni qué mas irrecusable prenda pudo dar Mosquera de no agasajar el gobierno anti-popular que la profunda valla que cavó entre la soberanía nacional i la soberanía de los que, antes que todo, son ciudadanos de Roma? Registrad en la historia, i acaso lo veais ya comprobado en nuestro presente, colombianos, i encontrareis que no hai poder anti-popular que no recuente su palacio a una Iglesia, llámese Iglesia de Júpiter, de Mahoma o de Loyola. — Una vez mas: ¿no habeis pensado en la ingratitud para con aquel que se ensesó a reparar ingratitudes bautizando ese suelo con el nombre de nuestro despojado destructor?

No podemos dudar de que, a cada momento en que se os atiranta la cuerda ignominiosa, aun los mas imponentes dejarán salir este lamento: ¡Ai de un Mosquera, siquiera de un Gutiérrez!

Pues si así no sucediere, no olvidéis que Roma, la altiva Roma primitiva, no habiera cesarmentado al primer César, que tambien fué el primer traidor, a no haber sido por el nombre de sus abuelos los Catones, enrostrado al primero entre los leales hijos de la Patria, al modelo de los guardianes de la Libertad. — a Bruto; a éste se le enrostraba el ejemplo de sus abuelos diariamente i en todo lugar: en el senado, sobre su pupitre; en la sala de los próceres, al pié de la estatua de su abuelo; en su habitación, entre sus libros, en su mismo lecho! siempre se le recordó aquel ejemplo, hasta en sus distracciones, si es que jamas distracciones admitió aquel primero entre los santos audaces, desde el día en que su paternal amigo César, traicionó a su madre la República! De entonces para acá, ni antes tampoco, en el largo i doloroso trascurso de la lucha por la dignidad de los pueblos, no registra la historia — un solo desajuste de la Libertad, que no haya sido inspirado por un recuerdo, por un ejemplo, por una veneración.

De manera que si vosotros no ensalzais a vuestros caudillos de la Libertad; mas aun, si no jurais en presencia de la actual degeneracion, desterrar para siempre a la fea ingratitud, dando amplio curso al arrepentimiento, seréis incapaces de enjendrar un redentor; i si esa feraz tierra del heroismo produjera héroes a despecho de vuestra ingratitud, no dudéis que ellos tendrán la mitad menos de su natural fuerza; porque hai un sentimiento que es la atmósfera en que crece i se desarrolla, i aun pudiera decirse, se enjendra el héroe: es aquel anhelo de sacrificio de pretender verse llorado mas que otre alguno por sus contemporáneos, de hacerse venerar de su posteridad. El goce anticipado, de esta segura gloria, durante la corta vida del caudillo abnegado, le paga anticipadamente la muerte que le espera al otro lado de la famosa línea.

La tumba que se abrió sobre el cadáver de Ricardo Gaitan Obeso, hace hoy justo un año que se abrió al mismo tiempo en cima para morir a sus imitadores, i ellos crecerán, i crecerán a palmos cada día, i llegarán a pleno crecimiento, si vosotros, hermanos de Colombia, teneis lágrimas para Gaitan, recuerdos para Santos Gutiérrez, veneracion para Mosquera.

El permanente recuerdo de los héroes i de los mártires es la muerte, es la antevíspera, es la capilla de los traidores.

Pardónad que digamos mas aun: Colombia, durante algo como dos décadas venia sufriendo el malestar ocasionado por las aparcerías, por las envidias de los pequeños que condensados en reducidos círculos de socorros mutuos, con el lema de *todos para pocos*, minaban la Libertad, una vez que la honorabilidad era echada de lado, arrinconada, en el lenguaje desvergonzado de las pandillas; i la inteligencia no intriguante, torturada: habia venido a sentarse la Deslealtad, i a su pernicioso hábito, la Abnegación fué escaseándose dia por dia, hasta llegar la época de erguirse pedante la Traición, que lleva su indolente violencia allí donde le deja el campo sin peligro la debilidad del vencido. Todo parece estar tocado de fulminante parálisis en Colombia; no hai resorte que no esté amortiguado; se diría que la dignidad huyó de la Patria de Florentino González i de Mariano Ospina. De allí el pavoroso eclipse por que pasa la Libertad en ese suelo de tantos recuerdos.

Hoy es aniversario de la muerte de Gaitan; i es el trisísimo. Esto no es una trivialidad. Aniversarios como éste debían ser un dia de alborozo, de alborozo para el abnegado heroísmo, con este espectáculo de la muerte de UNO para dar la vida a todo un pueblo; pues para tanto así es para lo que los héroes se lanzan en brazos de la muerte. Creen ellos (i tienen razon) que su muerte resucita todo un pueblo a digao vivir; i es así como aquel sacrificio es un regalo, el mas grande obsequio que un hombre puede hacer a lo que se ama mas que la familia, la Patria.

Debíamos hoy pues celebrar tu sacrificio con las libertades públicas resucitadas a impulso de tu memoria; oh Ricardo! Entretejidos en fresca corona, sus emblemas irradiarían como estrellas en la bóveda que sobre sombría tus cenizas, tus cenizas que un dia u otro serán, no bien horreadas por el tiempo aun, sacadas de esa tumba para regarlas al viento como las clásicas de Roma, i que como ellas larán brotar ciudadanos en vez de aduladores i sicarios.

Pero todo tiene su tiempo, i en el complicado juego de acciones i de reacciones que se llama "previñencia" en boca de los tiranos, i en la lengua de la sinceridad ilustrada se llama el TRABAJO UNIVERSAL, ALLÍ aun no estará maduro el fruto. Empero, la voluntad de un pueblo es eficaz ayuda para acelerar el ahumbramiento, como un buen sol acelera la cosecha.

I la voluntad del pueblo no puede jamas detenerse. Pueden clavarse las prensas con la barra, i machacarse los tipos con salvaje martillo; i puede sellarse la boca de las jentes, culata en mano; pero hai algo cuya expresion no puede ahogarse, que cuanto mas se torture mas expresivo se alza: es el Dolor!

Oh sí! La expresion plástica de la noche que tendida dejó el escultor en la capilla funeraria de los Médicis, sobrepasa a toda expresion, a todo grito de protesta contra los tiranos que mangan la Patria. En tal manera que cuando un loco poeta quiso que algun ángel viniera a dar voz a la estatua, Miguel Anjel se lo impidió con estas patéticas palabras: "No pidais que hable, ella duerme. Oh! cuán dulce es dormir i aun mas ser de piedra entre tanto duran la ingratitud i la traición de los hombres."

Cuánta verdad encierran esas palabras del patriota i cuán fulminante

no es la intencion de aquel poeta del mármol; qué bien comprendió que la actitud sepulcral de un pueblo es grito de lamento: castigo.

Un pueblo que no se divierte, una sociedad cuyos miembros aparecen como estatuas en el festin de los tiranos, protesta es de una nacion digna de vida mejor. Así, colombianos, en presencia de esta tumba que me parece traen abierta ante mis ojos las olas que ahora beben estas orillas, yo os conjuro a que, mientras la idea que ella encierra no resucite en Colombia, no voltejeis en las flanzas de los insensibles, ni consuevrais a las orijas de los que pueden matbarbar los tantos por cientos de sus especulaciones con los caudales públicos. Recojeos en una apática dignidad, que ella no es ni una imprudencia ni una debilidad; ella es tan grande que se hace respetar i temer.

Recordad que la adulacion es inequívoco signo de jentes humilladas i sometidas.

Entre tanto, ensalzad la honradez, el pendor, las virtudes todas que constituyen a los buenos ciudadanos. Recordad a Gaitan, que no fué asesino, antes bien fué benigno; no fué ambicioso de oro, que antes llegó a rayar en pecado por no tener el valor de imponerse a aquellos falsos copartidarios que parece han dado el escándalo de no imitar el desprendimiento de su Jefe. Por eso es grande la memoria de Gaitan, por eso es eficaz su recuerdo. Es su mejor elogio, decir que no tenía otra ambicion que hacer reinar la libertad, esta dignidad del hombre.

Jurad, colombianos, que echaréis del templo, por indignos i por perniciosos, a los falsos amigos que pretendan deshonrar la administracion de la Justicia, como igualmente a los que quieran apoderarse del gobierno para imponer camarillas.

Procurad ayudar con un puro ideal a que la direccion de vuestros generosos impulsos, venga de manos sin mancha. No olvidéis que si se carga el cielo hasta desatarse en lluvia de sangre, solo justifica el espediente si a cuantos dicen: *¡Alto! ¿quién viene detrás?* se pueda responder sin mover a risa: *Viene el respeto a la propiedad! Viene el respeto a la inviolabilidad de la vida humana! Viene el sufragio libre!* Para entonces necesariamente debe exaltarse como garantía aquello que Diógenes huacaba con linterna: un hombre honrado hasta en las opuraciones. No dudeis que un pueblo no se ajita, sobre todo con esperanzas de folia desenfada, si no se exhibe, por encima de todos los sacrificios, la Virtud; por supuesto no aquella virtud que dice una i hace otra, ni aquella virtud que aparenta humildad i torturamiento, cuando lo que ballo en su fondo es implacable odio i negros deseos, sino aquella que inspiró a vuestro poeta Pombo, cuando aun no se había dado a la inenarrable monomanía de mellar su colmillo picando por los estériles oriales del pedante escolasticismo español:

No es la virtud el trazo esquelético,
Que entre cilicios i cadenas yace.

Es luchar con el vicio bruto a brazo.

Velad por ella, os lo pedimos, i tanto mas os lo encargamos, cuanto vuestro bien es nuestro bien, vuestro mal nuestro mal!

Haciéndolo así, podéis estar seguros de que si Ricardo Gaitan Obago murió por no ver el reinado de la deslealtad, su memoria vive i vivirá para vigilar el altar de la Libertad.

Recibid con el cariño de los venezolanos el particular afecto de
Los Editores.

CORONA FÚNEBRE A LA MEMORIA

DEL JENERAL

RICARDO GAITAN OBESO.



El 23 de Diciembre de 1884, tres jóvenes montados en buenos caballos, atravesaban las risueñas salinas de Bogotá, con direccion al Magdalena. Uno de ellos, especie de Mosquetero, dotado de las cualidades distintivas del hombre de accion i de corazon, tenía 24 años, frente al no capazosa capaz, espresivos ojos, escaso cabello, nariz correcta, boca ingenua i color pálido. Alegres i atrevidos meditaban una de esas empresas que dan celebridad a los hombres que las llevan a cabo. Aquel de los tres que hemos ligeramente retratado, i que iba a ser el héroe de tal aventura, se llamaba Ricardo Gaitan Obeso. Era Coronel de la República, i se había distinguido en la épica batalla de Garrapata, en 1877, en defensa de esas instituciones políticas que el país había sellado con la sangre nobilísima de dos jeneraciones.

Como Garibaldi, pudo decir a los suyos: "Nada tengo que ofrecer a los que quieran seguirme, sino vijilias, batallas, marchas forzadas i cargas a la bayoneta."

En Subachoque empezaron sus operaciones, i al día siguiente habían reunido sesenta hombres en el distrito de La Vega. Inmediatamente marcharon sobre Honda, donde aumentaron su fuerza, sorprendieron un vapor, tomaron los correos nacionales que pusieron en claro el plan sinicstro meditado para asediar la República, i el 1.º de Mayo de 1885 siguieron en direccion a Barranquilla, tomando a su paso otros vapores, de los cuales dejaron dos en Puerto Berrio a disposicion del Gobierno de Antioquia, con una pequeña custodia. En Bodega Gamarrá se le incorporó media compañía de la Guardia colombiana, que conducía un arma-

mento para el Estado de Santander. El 5 de Enero, el Comandante general del Atlántico, Antonio González Carazo, entregó por capitulación escrita la plaza de Barranquilla, i el Batallón 7.º de infantería, con casi todos los Jefes y Oficiales, escepcion hecha del mismo General González Carazo i del Teniente Coronel Horiberto Vengococha, aceptaron el movimiento.

Barranquilla, con un parque abundante, con el principal puerto de la República, con todos los vapores del Magdalena, con la opinión de la mayoría de sus habitantes, iba desde luego a ser el centro de aquella incorporada i brillante campaña.

En ménos de quince días la suerte de la República podía salvarse. La lucha iba a ser sangrienta, tenaz, inflexible, pero no desigual. Gracias a su energía, a su intrepidez i a su valor, aun cuando la libertad fuera vencida, no sería ya deshonrada.

El General **Gaitan** no solamente había conquistado elementos casi inagotables de fuerza, sino de opinión; pudiendo decirse de él que sabía tanto ganar las batallas como los corazones.

Desde aquel momento **Gaitan** fué el hombre en quien se fijaron todas las miradas: muchos estornos, iniquidades i batallas iban a ser necesarios para arrancarle lo que había ganado sin hacer derramar una lágrima ni una gota de sangre.

Pero lo que no podía quitársela era su gloria; la popularidad de su nombre: popularidad que ha resistido todas las adversidades i coronado su tumba.

Su popularidad, decimos, no su influencia; porque si bien ésta es una forma mas estensa del prestigio de un hombre, aquélla es la mas dulce.

Lo que el poder, el talento i la fortuna no consiguen siempre alcanzar, **Gaitan** lo obtuvo por efecto májico de una bravura no común, i de una causa sagrada. Lamartine lo ha dicho: "La gloria es un nombre frecuentemente repetido," i un historiador, si no poeta, filósofo, oree que "no basta el valor militar para ser un grande hombre; si no le inspira una idea, dice, no es mas que una pasión brutal."

De ahí sin duda el secreto de la grandeza de **Gaitan**. De ahí que su nombre haya eclipsado el de todos sus vencedores.

¿Cómo pudo alcanzar ese favor público, universal, desinteresado, oléctrico, un hombre a quien nadie conocía i que sus adversarios denigraban tanto?

¿Cómo se impuso en el alma inmortal de la opinión?

¿Cómo logró personificar en él las aspiraciones i las esperanzas de un partido que, por mas de cuatro lustros, había dirigido sobriamente los destinos de la Patria?

La idea de la cual se hizo candillo, fué sin duda la que le prestó esas alas que tan alto lo elevaron: la idea es lo único que crea los Héroes.

Por eso entre Bolívar i Morillo,—entre el Libertador i el Pacificador,—entre Washington i Cornwallis—entre Juárez i Maximiliano,—entre Bonaparte i Napoleon I, la historia marca distancias incommensurables,—la que media entre el soldado que lucha por la opresion i el que batalla por la libertad.

Gaitan era agradable, valeroso, galante; su mismo acusador ante el Consejo de Guerra que lo condenó, no pudo acallar sus impresiones personales respecto de aquél, aunque obedeciendo a una consigna histórica abominable, pidió luego la cabeza del Héroe!

“¿Quién era Ricardo Gaitan Obeso? preguntaba. Yo no lo conocía. Me hubiera sido simpático como me ha sido hoy al conocerlo. Porque si es cierto que muchos de sus hechos no lo honran como ciudadano, ni sus operaciones militares le abonan como guerrero notable, en cambio es su fisonomía del *todo agradable* i procede en los actos de la vida como hombre *galante*; sabemos además que es persona *valerosa*.”

Valeroso—agradable—galante—es decir CABALLERO;—todo cuanto se necesita para no ser capaz de ninguna accion innoble,—lo que faltó a sus enemigos para no cebarse en él.

Hé ahí en apoloésis?

En una época de pequeñeces i ruindades tan profundas, bastante era ya esa confesion injenue.

Dulce, compasivo, modesto, Gaitan tuvo en sus manos riquezas i vidas de que pudo disponer arbitrariamente, i no las manchó ni con la sangre que embriaga, ni con el oro que envilece.

Sin embargo, con qué torpes calumnias se ha querido mancillar su nombre? Los hechos se han alterado o se han inventado con el propósito infame de justificar iníquos procedimientos contra él. Contra esas acusaciones de la pasion política preciso es poner en guardia a los que deben escribir la Historia. Las sociedades, por estraviadas que se supongan, conservan siempre el sentimiento de la justicia, i a diferencia de los Gobiernos, no disciernen sus favores sino a los que los merecen de veras.

Gaitan fué en todo i por todo irreprochable. Si la suerte no quiso ceñir su cabeza con los laureles de la victoria final, su mano supo empuñar la espada con igual firmeza que la palma del martirio. “La liber-

dad podía aplaudir sin temor sus triunfos i anhelar sus victorias."

Su muerte ha venido, desde luego, a influir dolorosamente en los destinos de Colombia.

¿Quién lo reemplazará el día en que la República necesite de un soldado que afronte los peligros sin detenerse ante ningún sacrificio?

¿Quién sabrá como él vencer i ser vencido?

¿Quién podrá captarse la confianza ilimitada del pueblo, como él se hizo amar verdaderamente de todos?

En los tiempos desgraciados en que vivimos, pocos, muy pocos son capaces de reemplazarlo.

Pocas palabras bastarán para dejar satisfecha la conciencia de cuantos en él cifraron sus esperanzas i de cuantos han llorado su pérdida.

La tarea improvisada por él, era naturalmente desproporcionada. Tenía que inventarlo, crearlo, organizarlo todo; i cuando todo estaba irremediablemente perdido, todo podía salvarse por su intrepidez i su firmeza.

Dueño ya del río Magdalena, desde las Bocas de Ceniza hasta donde recibe las aguas del Guatí, pensó someter la ciudad de Cartajena, i al efecto se puso en marcha para aquella plaza cinco días después; pero en Calamar, algunas consideraciones que no son de este lugar, lo determinaron a enviar dos Jefes escueterizados para tentar con el que había la guarnición nacional en dicha plaza, contando con que éste no contribuiría a sacrificar las doctrinas liberales, ni la majestad de la Constitución, i sobre toda, con que el Jefe del Estado, penetrado como debía estar de los peligros de la situación, sabría dar solución a las dificultades del momento, apoyado como estaba de la opinión. Pero la voz del patriotismo no fué escuchada; jenios perturbadores y ambiciosos querían la guerra, i a pesar de las protestas en contrario i de tener escritos i acordados ya los términos de una convención que tenía por objeto sustraer la plaza de Cartajena de los estragos inevitables de la guerra, todo fué en definitiva estéril i frustrado: las negociaciones, que con este fin duraron mas de tres días, tuvieron por único objeto enervar la acción inmediata del General Gaitán, mientras del Estado de Panamá se recibían los refuerzos necesarios para apoyar la débil guarnición de Cartajena, compuesta en su mayor parte de liberales sinceros, que no contaba sino con unos pocos pertrechos para sostenerse. Los que contribuyeron a semejante conducta, fueron únicos responsables de los sucesos posteriores que hicieron teatro de sangre al Estado de Bolívar, i del sitio mismo de Cartajena, ocurrido después como consecuencia de aquella felonía. El día del arre-

pentimiento no ha llegado todavía; pero llegará terrible para aquellos que no comprendieron los males que podían evitar despojándose de serviles intereses, o que aceptaron a sabiendas la responsabilidad de su perdición. Para romper la Constitución la guerra era necesaria, i el espectro de la Dictadura no alteraba la conciencia de los guardianes de la lei!

Gaitán confiado, sin embargo, con que el Gobierno del Estado cumpliría con su deber, i con el liberalismo constantemente declarado de los que tenían las armas en la mano, siguió para el Estado del Tolima, donde su presencia era necesaria, con armamento para el Gobierno de dicho Estado, atacado ya por el Gobierno nacional, llegando oportunamente para salvar la situación de los defensores del derecho en dicho Estado; i sin demorar sino el tiempo preciso puramente, regresó con mayores fuerzas a Barranquilla, precisamente el 11 de Febrero, a tiempo de evitar mayores desgracias en el ataque de dicha plaza, verificada, sin intimación previa, por las fuerzas combinadas del Magdalena, Panamá y Bolívar (1). La jenerosidad de que dió público testimonio en ese día, el valor que desplegó en el peligro, i la disciplina de sus tropas despues de la victoria, le granjearon inmensas simpatías.

Despues de ese triunfo completo, dos caminos le quedaban: someter los Estados de la Costa, o auxiliar las operaciones del interior con un ejército brillante. Pero **Gaitán** tenía el compromiso tácito de seguir el primero. Había encontrado en el Estado de Bolívar una opinión que no esperaba, i los Estados del Magdalena i Panamá suspiraban por él. Así, aunque en esa obra habían fracasado Jefes como Carmona i Arboleda, **Gaitán** no era capaz de burlar ninguna esperanza, ni de arredrarse ante ningún obstáculo.

I su plan se hubiera realizado, a pesar de los desastres de Antioquia, Cauca i Tolima, sin la intervención americana en Panamá i en Cartajena.

Ningun resultado le hubiera ofrecido todo cuanto hasta entónces había ejecutado, con admirable rapidez, si despues del 11 de Febrero hubiera abandonado la Costa, que bien pronto habría recuperado el enemigo con los elementos de que disponían aún.

Gaitán lo comprendió así; recordó talvez que el concurso del litoral ha sido siempre decisivo en nuestras luchas internas, i se entregó en cuerpo i alma a la tarea que, por causas estruñas, le fué tan desgraciada.

(1) En el ataque de Barranquilla, verificado el 11 de Febrero de 1836, alguna intimación previa se hizo que permitiera a la parte indefensa de la población salir de ella. El Presidente del Estado, Doctor Márquez, propuso al Jefe contrario, General Urueta, un arreglo pacífico, que éste rechazó; han segun así crece la violencia!

El sitio de Cartajena absorbió por dos meses consecutivos toda su atención. Diarios combates i vigilias fué preciso sostener allí; i para reunir los elementos necesarios para un asedio formal, necesitó una perseverancia no común i un corazon como el suyo (1). Admirable fué en aquel jóven fogoso, que ardía en deseos de combatir a campo raso, seguro de triunfar, tanta sangre fría i tanto dominio sobre si mismo. Dos veces estuvo decidido a dar un asalto con aquel puñado de bravos, que han sido el asombro de esta lucha lejiendaria, i dos veces se dominó. Quería ahorrar sacrificios, queria que la razon justificara a la metralla! Planes vastísimos le preocupaban que para llevar a cabo apénas necesitaba un momento de fortuna. Pero desde los primeros días del asedio, Gaitan comprendió las dificultades de su empresa, en presencia de la enemistad declarada de los americanos, puesta por obra, ya descarada, ya hipócritamente, por el buque de guerra Pawhatan, que en comunicacion diaria con la ciudad, era un auxiliar inmenso para ésta.

Complicada mas tarde gravemente la situacion, no solo por la entrega del Estado de Antioquia, i el triunfo del Gobierno en el Cauca i el Tolima, sino por el incendio de Colon, indamente explotado; por la descarada intervencion americana en Panamá i por la retirada del ejército del Norte, dejando libre el interior, Gaitan no tropidó.

En viasperas ya del asalto de Cartajena, cuando el Jeneral Santolomingo, derrotado en Barú, se ocultaba con unos pocos en las costas de Coveña, i los fuertes de Bocachica i Castillo-grande habian caído en poder de Gaitan, junto con el vapor Union, el Capitan del Powhatan le comunicó haber desembarcado fuerzas en la plaza, para dar protección, segun decia, a sus nacionales i demas estranjeros, i aun a los colombianos no combatientes, pretendiendo no se hiciera fuego sobre la casa del Consul americano, lugar de asilo acordado con el jefe de la plaza, so pena de considerar todo acto en contrario como una ofensa a la bandera de los Estados Unidos. A semejante intimacion, que parecia el descamascaramiento de la proteccion hasta entónces solapada, Gaitan, con la entereza de aquel carácter que mostró en todos los actos de su vida, contestó

(1) Se quiere saber con qué elementos pudo Gaitan sitio a Cartajena? Con más de 500 hombres i dos cañones de montaña, uno de los cuales se reventó i hubo que desmontarlo. Con escepcion del sitio de Sabasopol, ninguno, hasta entónces, se habia intentado sino con triple fuerza, por lo ménos, i un material de artilleria respetable. Durante el sitio, con los cañones que se traxeron al enemigo i uno que se desmontó de la Pops (probablemente el que tuvo allí el Jeneral Garmona el año de 1900), se completaron unas cuatro baterias, situadas a 50 metros de la plaza, en el casillo de San Felipe, construido, no para atacar, sino para defender la ciudad i que era por consiguiente inapropiado para aquel asedio.

mas o ménos: "Yo respetaré todo asilo por el solo hecho de serlo, dispuesto como estoy a observar las prácticas mas humanitarias; i asimismo respetaré la bandera de todas las Naciones que se mantengan estrictamente neutrales." El Capitan del Powhatan tuvo a bien no verificar el desembarco anunciado.

El dia decisivo llegó: el dia del asalto. Por qué negarlo? todos, ménos Gaitan, dudaban del éxito. Pero para el valor no hai nada insuperable: el asalto se dió. A las diez de la noche habian penetrado ya en la ciudad algunos pocos soldados, tomado prisionero al Jefe de Día de la plaza i sostenido renido combate dentro de los muros. Pero una orden no cumplida o mal ejecutada, una señal no dada a tiempo, la falta de simultaneidad, una bandera blanca, quizas un grito de entusiasmo, un rapio incontenible de valor, en una palabra, la fatalidad, quise que el plan adoptado fracasara, contra inespugnables baluartes, defendidos por soldados invisibles, a quienes la noche, los muros, los parapetos, todo, resguardaban, i cuando al rayar el alba, Gaitan se persuadió de lo que pasaba i quiso él mismo ponerse a la cabeza de los asaltantes, tuvo que obedecer las órdenes superiores que le obligaron a retirarse....

Gaitan mostró en aquellas circunstancias la serenidad de un veterano. Cuando todo se cree perdido es cuando las almas grandes se conocen. Ni una sola de sus posiciones perdió, i los sitiados no se atrevieron ni a recoger los prisioneros fuera de los muros, mucho ménos a inquietarle.

En presencia del cadáver del valiente Jeneral Cabeza, cobardemente sacrificado, i de pérdidas como las de Ecker, Urrea i de otros Jefes i Oficiales cuya suerte se ignoraba, Gaitan como Bolívar en Casacoima decía, silvando como de costumbre: triunfaremos.

Al dia siguiente se resolvió en Consejo de Oficiales Jenerales, que Gaitan continuaria sosteniendo el sitio, mientras el Ejército del Norte se movía para batir la expedicion que por Ayapel habia ya penetrado en el Estado de Bolívar, bien que en el mayor desórden i en deplorable estado sanitario. De la correspondencia tomada en la Barca en que el Jeneral Santodomingo escapó de la derrota de Barú, resultaba todo eso claramente.

El plan se comenzó a llevar a cabo: el Jeneral Vargas Santos se movió hácia Mahates, hizo allí un ligero reconocimiento i siguió para Calamar; pero poco despues Gaitan recibió orden de levantar el sitio inmediatamente. Aquella orden inconsulta decidió de la suerte del Ejército.

Gaitan obedeció, con profundo pesar. No quería sin duda renunciar a su gloriosa empresa, que consideraba casi consumada; pero la disciplina militar, que es la abdicación del criterio individual, del sentimiento propio, de la visión íntima, ante las órdenes superiores, no siempre bien calculadas, le imponía ese deber, y lo cumplió como un sacrificio. Fué entonces cuando necesitó de todo su valor y toda su fuerza moral. La orden de retirada produjo los efectos de una derrota. Pero su serenidad y su entereza hacían frente a todo. Los que le vieron dejar el último sus tiendas del Pío de la Pope; los que presenciaron su impavidez en presencia de la conducta del Contra almirante Jouet, deteniéndole en su marcha a la salida de la bahía de Cartagena (1); los que después agonizaron, durante tres días, en Barranquilla esperando su llegada, cuyo retardo era ya causa de alarma; los que saben los contratiempos que sufrió en la travesía, comprendieron que Gaitan no era uno de esos hombres comunes a quienes la casualidad coloca en posiciones humilladas; su valor se templaba más y más; su entusiasmo comunicaba entusiasmo; su serenidad los hacía a todos serenos.

Reunidos luego los Ejércitos de la República en Sabanalarga a órdenes de Jefes como los dos Sarmentos, Vargas Santos, Hernández, Bernal, y más tarde Sorjio Camargo, Gaitan continuó sin embargo siendo el hombre en quien todas las esperanzas se fundaban. Su nombre era el símbolo de la victoria. Por eso juró combatir hasta la última extremidad, y hubiera perecido en la contienda, como tantos de sus nobles compañeros, antes que entregarse a un enemigo que lo había declarado fuera de la ley. Pero la Providencia le tenía deparados días de patriótica amargura que lo inmortalizarían. Ella quiso que ese ciudadano romano, a quien la muerte había respetado en los combates, cayera al fin en poder de sus enemigos que habían jurado su exterminio, para vengar en él todas las derrotas y todas las vergüenzas que les había hecho sufrir.

Flaqueó sin embargo?

No! sonreía con la tranquilidad que inspira siempre a los caracteres

(1) El día que el General Gaitan salió de la bahía de Cartagena entraba el almirante Jouet llevando a su bordo víveres para la plaza sitiada y a sus Jefes enemigos Ruyra y Vélez. Dieron que en todo de él nunca manifestó a Gaitan no le dejaba salir si no celebraba un tratado de paz. Gaitan aplazó esto para Barranquilla y Jouet, con propósitos manifestamente hostiles, siguió al Ejército a Salgar; allí entre el General Santodomingo y él celebraron con el General Hernández un convenio que quedó roto a la llegada del General Camargo, quien asumió la suprema dirección de la guerra y dió la memorable batalla de Boob, en la cual Gaitan se salvó milagrosamente, y reunieron la vida heroicamente los Generales Sarmenta, Hernández, Bernal, Vargas, Obando, Lombana y Lleras.

elevados la conciencia del deber cumplido, i pudo decir por eso al Consejo de Guerra que lo juzgó :

"Sois un Tribunal de revolucionarios que os reunís para juzgar a uno que por autonomacia llamais revolucionario.

"Llamais rebeldes a los ciudadanos que combaten en defensa de la Constitución i de las leyes, sin comprender acaso que rebeldes no son los que hacen armas contra los mandatarios, sino los que las hacen contra las instituciones.

"La privación de mi libertad significaría prisión que ensilence i no servidumbre que abate.

"Cualquiera que sea vuestro fallo él no me intimida. He buscado la muerte con intrepidez en los combates i ella se ha mostrado esquiva. Morir en un campo de batalla, morir en una prisión, o en playas extranjeras, todo es morir por la Patria, i esa es mi mayor, mi mas constante aspiración."

Sin embargo Gaitan fué condenado, condenado por banales acusaciones, condenado como traidor ! (1) Sus Jueces no comprendieron la magnitud histórica de ese fallo.

No comprendieron que el *dejad pasar la justicia del rei*, es la aniquilación de todo derecho ; que la inviolabilidad de la vida humana, la libertad, la paz, nada irrevocable, nada irreparable, es el derecho ; i que el derecho es la justicia.

(1) Esta sentencia constituye el mas detestable de los actos de la tiranía revolucionaria política, llamando al interregno. Aunque no parezca de este lugar tratar una cuestión de derecho como es la condenación de Gaitan por el delito de traición, primero es hacer resaltar este atentado, el cual quiso convertirse en las fórmulas de la justicia. Vamos, pues, a ocuparnos de este delicado punto, que puede decirse fué el reinado del rey de este atrevido caudillo. En efecto, ¿qué dice el artículo 1,343 del Código Militar ? Que el Gobierno debe juzgar a los cabecillas de la rebelión como reos de traición i rebeldes como tales, aunque en el campo de batalla se les apliquen las leyes o los usos de la guerra. Pero el artículo 1,331 llama asesinos a la insurrección que escalta en una gran parte del país i que se convierte en guerra declarada contra el Gobierno legitimado por varias porciones del país (Estado o Provincia) con el objeto de sustraerlo a su autoridad i darle un gobierno propio. La guerra de secesión de los Estados del Sur en la Unión americana, la separación de los Departamentos de Venezuela i Ecuador de la antigua Colombia, son tales ejemplos.

El mismo Código Militar distingue la insurrección de la rebelión, definiendo aquella en su artículo 1,343 así : "La rebelión, es pues, una insurrección de entidades políticas, distintas. Cuando en Estado o una Provincia se alza con las fines indicadas en el artículo 1,331, se comprende que los cabecillas son juzgados como traidores. La insurrección de una Nación es un hecho de mas gravedad sin duda que el simple propósito de sustraerse del poder supremo. El Código Penal, que bien puede servir para la inteligencia de las disposiciones citadas, no define de traición sino "A LOS QUE POR VIAS DE HECHO RECONOCEN LA CONSTITUCION NACIONAL, O DISUELVEN EL CONGRESO, O IMPIDEN LA REUNION DE ESTE, O SE APROPIAN LAS FUNCIONES QUE A ETE

No vieron que la historia castiga sin contemplaciones semejantes debilidades.

Olvidaron que eran jueces i partes; mas bien partes que jueces; i que la conciencia humana repugnaba a los vengadores juzgar a los venidos.

En una palabra — que esa sentencia sería la apoteosis del río i la condenación de ellos propios.

Condenado de esa manera, eligieron para cumplir su condena el histórico castillo de Bocachica o algún otro establecimiento de castigo en la ciudad de Cartagena.

Pocas meses permaneció allí en estrecha prision, casi en aislamiento. De repente se le sacó sigilosamente i fué trasladado a Panamá, con destino para Paato, se decía.

Nadie se explicaba esta alteracion de una sentencia ejecutoriada, pero todos temblaron — ¿por qué? “El corazon es el único profeta que ha quedado sobre la tierra,” i él mismo preintió su fin. ¿Quién podía evitarlo?

La muerte lo sorprende repentinamente en Panamá. Pocas horas bastan para llevarlo al sepulcro i su inhumacion se verifica ántes de veinticuatro horas, sin ninguna ceremonia. El rumor de un envenenamiento circular i se dispone la autopsia del cadáver; pero no se analizan químicamente sus entrañas. (2)

¿Cómo descubrir las causas de este desenlace trágico i siniestro?

corresponden, o atribuir sus DELIBERACIONES O EL VOTO DE ALGUNO DE SUS MIEMBROS; al colombiano que toma armas contra los Estados Unidos de Colombia, en favor de enemigos exteriores; AL QUE INTIENDA O MAQUINA CON ALGUNA POTENCIA EXTRANJERA PARA HACER LA GUERRA O COMETER HOSTILIDADES CONTRA COLOMBIA — al que comunique a los enemigos exteriores los planes militares o la situacion económica i política del país para que se le pueda hacer la guerra ventajosamente.

Quitan no pocas anteojo a los extranjeros como su Patria; no tenía ínter posición alguna oculto; no había arado lealtad al Gobierno, ni había asustado contra el Congreso, ni contra las legislaturas, tratando a su fondo enajenado en conspiraciones; en hacía la guerra por exhibirle al mundo, con el propósito de destruir de la union de la República algunos Estados; el Gobierno constitucional, había desaparecido a los golpes de los mismos que lo ejercían; el Congreso no podía reunirse, como no se reunía, porque el Poder Ejecutivo no lo permitía. La historia no podrá censurar el fallo de los que por complacencia, o por cualquiera otra causa, mas o menos injusta, lo impusieron en castigo que no necesitaba.

(2) En ningún país civilizado se verifica la autopsia de un cadáver ántes de 24 horas, a ménos que la putrefaccion lo haga necesario, ni se practica una autopsia ántes de ese término. Además para poder determinar las causas de la muerte, si se sospecha de envenenamiento, es preciso el exámen químico de las entrañas del cadáver. Conociéndose las cuestiones que surgen entre los mas sabios en la materia se han establecido con frecuencia en estos casos. Tales precauciones se hacen tanto más necesarias en un hombre de quien debia responder al país ante la Historia las consecuencias del cumplimiento de su condena.

Para la pasión política, la muerte de un hombre nada interese a la humanidad; sobre todo si ese hombre es reo del delito de ser un caudillo político, prestigioso i temido.

Nada tiene ciertamente de extraño la muerte natural de un hombre; es lei de la vida a que todos tenemos que pagar tributo tarde o temprano; pero hai circunstancias que oscitan sospechas i que deberian crear remordimientos eternos. En esos casos la humanidad tiene derecho a preguntar: "Caín, Caín, qué has hecho de tu hermano?"

La Patria llora al caudillo en quien tantas esperanzas tenia cifradas; llora no solamente su muerte, sino lo horrible de su muerte! —pero tiene que ahogar en silencio sus lágrimas; ni el derecho de llorar le es concedido.

¿Quién podrá sustraer su corazón de ese sentimiento melancólico de piedad i de ternura por la desgracia?

Esa muerte ha colmado la copa de los infortunios públicos.

Pero nada de lo que es grande i bello perece.

El pueblo cree que Gaitan no ha muerto.

Tiene razon! Vive; pero vive en la región de las almas buenas; en el corazón de sus amigos; en el pensamiento de la sociedad que ha tenido que ahogar sus sollozos al pié de su sepulcro, i que espera al día de su resurrección, como los pueblos de la Edad media la de los héroes de sus epopeyas.

Esenchad.

"En la oscuridad que rodea los destinos humanos, muchas veces falta el corazón a los mas intrépidos. Los hai que se arrojan con los ojos cerrados en brazos de lo pasado i tratan de hacer volver a la humanidad hácia atras. Vanos esfuerzos! no se resucitan las creencias, las instituciones, las costumbres.

"Nada de lo que se hace de bueno es perdido. Cae un grano sobre un terreno árido, desolado; los hombres dicen que es en vano. Pasan algunos meses i el grano germina; pasan algunos años i la planta se convierte en árbol que alimenta al viajero con sus frutos i lo refriega con su sombra i su follaje. Pongamos todos manos a la obra; si nuestro trabajo es fruto de un pensamiento desinteresado, tendrá la bendición de Dios."

Tal es la obra de que tú, General Gaitan, has sido mártir.

Sabemos cuáles serian tus últimos pensamientos; cómo sufrirías; cómo se agolparían en un instante a tu memoria todos tus recuerdos.

Las últimas lágrimas que surcaron tus mejillas ; fueron el tributo de tu dolor pagado a una existencia prematuramente sacrificada, o el último adios de tu alma inmensamente grande a tu Patria inmensamente desgraciada ?

Oh ! **Gaitan !** Los que no creen en nada, nada esperarán ni temerán ya de tí. En su tristeza i angustia verán negro i espantoso el porvenir. La luz que ha de alumbrar los destinos de Colombia es débil todavía ; pero una sociedad que sabe rendir culto a la desgracia, no está perdida.

La victoria definitiva pertenece siempre a los defensores del derecho. Lo terrible no es la muerte, es morir.

“ Todo mártir de una fé nueva tiene su batre i su roca, hasta el día en que Dios lo llama i hace de su pira un trono. El día de la justicia llegará ; el gigante caído renacerá, i cuando llegue a ser libre, el mundo entero lo saludará con un grito de Amor i de Esperanza.”

EL JENERAL RICARDO GAITAN O.

"Morir en un campo de batalla, morir en un cadalso
morir en una prision, o en plagas estranjeras, todo es
morir por la Patria, i esa es mi mayor, mi mas cons-
tante aspiracion."

Discurso del JENERAL GAITAN O.

La muerte es el sello supremo de la vida.

Muchos hombres alcanzan la honrosa muerte de un héroe; pocos,
muy pocos alcanzan la muerte de un mártir.

La gloria del martirio es inmarcescible.

Esa gloria no la cubre ni la empaña el polvo de los años, i hasta el
denso vapor de las pasiones i de la mala voluntad, que tantas memorias
ha oscurecido, al querer envolver el recuerdo de un mártir, se evapora
i disipa tan facilmente, como esas negras nubes que en su paso proten-
den oscurecer los brillantes rayos de la luz.

Para ennoblecer una causa, para justificar la santidad de una revo-
lucion i de esos grandes cambios i acontecimientos que se verifican en la
humanidad, basta encontrar en sus anales el nombre de un mártir, la
relacion de un martirio.

I ese nombre, una vez leído, esa relacion una vez aprendida, nunca
se olvidan; porque en el corazon de todo hombre un placer puede ser
reemplazado por otro placer, así como una dicha ya disfrutada se borra
de la mente; pero el recuerdo de un dolor, el espectáculo que se ha pre-
senciado de un largo sufrimiento, no se estingue, no se apaga jamas.

La gloria de un héroe es deslumbradora, pero no imprecadable.

La gloria de Alejandro el Grande pudo ser oscurecida por la de Aní-
bal; la de Anibal igualada posteriormente por la de Napoleon I.

Ellos consiguieron la satisfaccion de sus ambiciosos deseos.

Ellos aspiraron al incienso de la lisonja, i recibieron el tributo de la
razon i del acatamiento.

Ellos, por haber obtenido de sus contemporáneos estos grandes
goces, han dado a la historia el derecho de juzgarlos i de pedirles cuenta
del poder que se les concedió.

Pero ¿quién tiene valor para juzgar friamente i pedir cuenta a
aquellas que en el sostenimiento de una idea, en la defensa de un princi-
pio no han alcanzado otra corona que la corona del martirio, ni han
apurado otra copa que la copa colmada de la hiel que, gota a gota, vier-

ten en ella los desengaños i la ingratitud de aquellos mismos por cuyo bien se lucha?

Toda alma elevada se conmueve e inclina ante la majestad del dolor.

El recuerdo de Sócrates es inseparable del pensamiento de su serenidad i calma, al aceptar de la mano de sus verdugos el cáliz que contenía la destrucción de su vida, i al mismo tiempo el jéermen de su inmortalidad.

Hace mas de diez i ocho siglos, i sin embargo de tan largo espacio de tiempo, todos los esfuerzos de la ciencia no han podido borrar el recuerdo del primer mártir de la Cristianidad, ni debilitar la admiracion i ternura que ha levantado de ese doloroso Calvario, ni el espontáneo sacrificio de su sangre, derramada para la redención del género humano.

Se pronuncia con indiferencia el nombre de Américo Vespucio; pero se estremecen de indignacion el alma al contemplar los pesados grillos, los hierros que encañaron los miembros del hombre que empleó los mejores años de su vida implorando de los reyes una limosna, para darlos en cambio un nuevo mundo!

¿Quién puede dudar de la justicia de la causa de aquellos que en la América del Norte lucharon por la abolición de la esclavitud, cuando esa santa causa tuvo por mártir a Abraham Lincoln, el primero de sus sostenedores?

Cuántos héroes no cuenta Colombia en la época de la independencia, i no obstante, el nombre de los mártires de Cartajena, es el que constantemente vibra en los corazones i se escapa de los labios de todos los patriotas.

Solo las causas nobles i santas cuentan con mártires; porque solo son abnegados aquellos que se apoyan en la convicción de la bondad de la causa que defienden; i porque solo son fuertes en el sufrimiento aquellos que fundan su valor en la conciencia del deber cumplido.

Para ser héroe no se necesita mas que alcanzar la fama merecida por valerosas i notables acciones; i para llegar a ser mártir es preciso haber resistido a los halagos de la ambicion personal. Es preciso sacrificar los deseos que pudieran oponerse al establecimiento de los principios que se profesan. Es preciso ser desinteresado i digno en la prosperidad, justo en el poder, generoso i tolerante con los onemigos, conforme i abnegado en el infortunio. Es preciso estar dispuesto i pronto a morir por el triunfo de esos principios, sin vacilar ante la mortificante idea de que no se gozará del bien que exige tan ilimitados sacrificios.

Sobre estos méritos es que se funda la gloria imperecedera de Ricardo Gaitan Obeso.

En los primeros pasos de su carrera política fué un héroe; en los últimos días de su vida, un mártir.

El se atrajo la admiración de sus compatriotas, i el pueblo, que jamás se engaña en distinguir a aquéllos que luchan por él, le consagró esa inmensa, esa delirante adoración de que gozaba i que desgraciadamente infundió una gran desconfianza en el ánimo de sus enemigos; porque contra el poder de un tirano, solo puede luchar el valor del ídolo de los pueblos.

El Jeneral Gaitan como Jefe, era venerado de sus soldados, porque sabían que al dárles la órden de combatir, era el primero en avanzar en la senda del peligro que les indicaba; porque sabían era infatigable en conducirlos al punto en que pudieran cubrirse de gloria, comenzando el triunfo o muriendo como héroes.

I sabían tambien que al sufrir un rechazo, el Jeneral Gaitan permanecería firme, inalterable, cubriéndoles la retirada i esponiendo su vida por salvar la vida del último soldado.

Le vieron siempre sencillo, abnegado, desinteresado en el triunfo, pronto a la indulgencia, jamás a la venganza.

I mas tarde, cuando la suerte fué adversa para esa revolución en que se fundaban las esperanzas del bienestar de la Patria, se vió al Jeneral Gaitan hacer esfuerzos sobrehumanos, ántes de consentir que fuera abatida por sus enemigos la bandera que habia levantado en defensa de la libertad i del derecho.

I desde que vió arriada la bandera a la cual habia unido todos los sentimientos de su vida, puede decirse que la idea de rescatarla con el precio de su sangre, callaba a veces en sus labios, pero jamás se apagaba en su corazón.

Esa constante idea le sostuvo i le dió valor para soportar con nobleza i dignidad el ultraje de un Consejo de Guerra que lo juzgó por su valor i lo condenó por su patriotismo.

Esa constante idea le dió serenidad i calma para escuchar, con infinita tristeza, pero sin rencor ni amargura, las calumnias que se presentaron como crímenes, injurias para poder arrancarle la vida, reclamando contra él la severidad i rigor de sus juzgadores.

I la constante idea de morir por la Patria, no le abandonó en su solitaria i sombría prision de Cartajena, ni flaqueó un instante, aun cuando

en sus largas noches de desvelo pudo medir toda la estension de su sacrificio, todo el precio de la ofrenda que depositaba en las aras del patriotismo.

No flaqueó ante la idea de ver perdidos los mas hermosos años de su juventud, ante el alejamiento forzoso i terrible de su familia i de todos sus amigos, ante la imposibilidad de realizar esas halagadoras esperanzas e ilusiones que forman la parte mas débil, pero tambien la mas bella del corazon humano.

Despues, al ser trasladado de su prision de Cartajena a una de Panamá, comprendió que esa aspiracion se convertia en un presentimiento i en una profecía.

Comprendió que iba a morir por la Patria, i sin duda este pensamiento ocupó las ultimas horas de su solitaria agonía, i defendió paso a paso la entrada del helado soplo de la muerte en aquel noble corazon en que ardía siempre, puro e inalterable, el sacrosanto fuego de la libertad !...

El recuerdo del patriotismo, i el de la cruel e inesperada muerte del Jeneral Gaitan, se conservará siempre en la memoria de sus compatriotas.

Su gloria será imperecedera, porque al pensar en la Patria se pensará en él, que supo identificarse con ella, i por la cual, como fué su mayor i mas constante aspiracion, supo morir !

Ines Amata Consuegra.

RICARDO GAITAN OBESO.

GRAN CAUDILLO LIBERAL DE LA REVOLUCION DE 1885.

Fué la vida de este valiente Jeneral a semejanza de esos brillantes meteoros, que recorren el espacio dejando tras si un rastro luminoso.

Su corta existencia fué corta, demasiado corta ; pero su nombre i la memoria de su patriotismo i gran abnegacion, vivirán eternamente unidos en la mente i corazon de sus compatriotas.

Carmela A. de Consuegra.

AMOR I GLORIA.

El valeroso Jeneral Ricardo Gaitan Obeso ha alcanzado en su corta vida una dicha i una gloria que a muy pocos hombres les es dado alcanzar : ha alcanzado la dicha de ser adorado por el pueblo ; la gloria de morir por la Patria.

E. R. Consuegra i A.

A LA MEMORIA DEL JENERAL

RICARDO GAITAN O.

El gran partido liberal lleva hoy vuestra muerte ; pero no desespera, porque tiene fé en la bondad de sus doctrinas i en la existencia de Dios, que no puede permitir por largo tiempo la caída de los buenos.

Oíd : del centro de ese altar, del interior de esa tumba que azegamos con lágrimas de dolor, una voz se levanta i dice :

"Liberales, no desmayéis; confiad i esperad, que vuestra bandera será levantada de nuevo, triunfante i cubierta de gloria."

Valiente General, noble héroe, ojalá os fuera posible presenciar la mas admirable de las victorias !

Vuestra profecía hablo a nuestros corazones, i ella, que es la que mas persuade, ha calmado nuestro dolor.

Dos lágrimas que al oír de una voz amiga se deslizaron por vuestras mejillas, en el momento de dejar este mundo por otro mejor, es la prueba mas patente del dolor que embargó vuestro corazón al dejar a vuestros copartidarios, sin terminar la lucha principada.

¡Oh, valeroso General ! Fuisteis grande i generoso hasta en el martirio !

Vuestro recuerdo queda grabado en el corazón de vuestros amigos, porque vuestra doctrina no morirá jamás.

Luisa Porratti.

EN LA TUMBA DEL VALIENTE GENERAL

RICARDO GAITAN O.

Grande os hicisteis, denodado General ! Grande, porque quisisteis conservar en todos los corazones la fé liberal ; porque supisteis con vuestra espada defender la libertad i el derecho !

En todas vuestras luchas siempre salisteis victorioso i os captasteis la estimacion de todo un pueblo, que hoy derrama lágrimas a vuestra memoria.

Supisteis ganar de vuestros soldados la admiracion i el respeto, dándoles el ejemplo de vuestro valor.

Donde quiera que os encontrásteis para combatir, siempre fuisteis el primero que, como simple soldado, luchásteis.

En la pasada contienda, cuando os fué adversa la suerte, sin ser vencido exististeis en manos de vuestros enemigos, quienes quisieron ultrajaros con falsas inculpaciones, que rechazásteis con orgullo i dignidad.

Fuisteis a una cárcel oscura, i cuando principiábais a sufrir esa injusta pena, os separaron de allí para llevaros a otra prision, sin saberse entónces por qué ni para qué.

¡ Hoy ya no existis !

¿ Qué han hecho de vos vuestros enemigos ? ¿ Por qué vuestra muerte se halla envuelta en la sombra del misterio ?

¡ Oh, General Gaitan ! Vuestros enemigos os envidiaban i os temían, aun en la prision !

El recuerdo de vuestra gloria i el de vuestro valor, serán imperecederos.

En todos los corazones liberales habrá una simpatía, en los ojos de vuestros copartidarios una lágrima dedicada a vuestra memoria.

C. M.

¡POBRE MARTIR!

El Jeneral Ricardo Gaitan Obeso no existe!

Se ha apagado esta gran lámpara de Colombia, sin que nadie pueda aclarar el misterio que rodea su desaparición.

Tan resignado en su prision como valiente en los campos de batalla, aguardaba el día de la redención de su Patria i del triunfo de sus ideas, cuando el huracan de las pasiones que devastan hoy nuestro querido suelo, tronchó su existencia en los mejores días de su juventud, en la flor de su edad.

Mas no se ha llevado otra cosa que la materin, pues al pueblo de Colombia le quedan su nombre i sus glorias—que, cual faro luminoso, le conducirán al puerto de la libertad.

Le enseñamos su memoria, el ejemplo de su valor i sus virtudes, para enseñarlos a nuestros hijos, conduciéndolos así por el sendero del honor i del deber.

Emiliano Moreno de Julio.

RICARDO GAITAN OBESO.

Ha muerto!

El pueblo colombiano jino i llora con agudísimo dolor!

La República ha sufrido una gran conmocion, al desplomarse una de las mas poderosas columnas que sostenían el estandarte liberal! El cielo está de plácemes, por la aparicion del nuevo apóstol, en cuyas sienes el Dios de las alturas, en medio de un himno entonado por los ángeles, ha colocádole la gloriosa corona de los héroes, como premio merecido por su valor, abnegacion i martirios.

¡Loado sea el Señor!

E. P.

EL 12 DE ABRIL DE 1886.

Luctuosa fecha para el partido liberal de Colombia!

Dejó de existir en ese día el Jeneral Gaitan, ese tipo perfecto del caballero, digno de toda admiracion por su valor i patriotismo.

Valiente Jeneral! has dejado de existir, pero tu nombre estará siempre grabado en el corazon de tus agradecidos compatriotas.

Olimpia R. Ariza.

EL JENERAL RICARDO GAITAN O.

Allá en el centro de la Patria mia
Una figura se alza prepotente;
Al traidor de Colombia desafia,
Jura guerra al tirano delincuente;
Jura satirpar la infame tiranía,
I aureola inmortal brilla en su frente.
Nada en su paso al indomable ataja:
Toma un vapor i el Magdalena baja.

Llega a las playas de la mar Caribe
 I se le arde como al Dios deseado ;
 El bando liberal su nombre inscribe
 En las filas de aquel predestinado ;
 Los vivas de entusiasmo los recibe
 De entusiasmo, también, su pecho inflado ;
 Su norma es libertad, i solo intenta
 Dejar Patria lavar la indigna afrenta.

Vuelve a surcar el raudal Magdalena
 De noble orgullo el corazón henchido,
 I lleva a sus hermanos de faena
 Armas i munición que ha promovido ;
 A tiempo llega : ya el clarín resuena
 Con el ruido del rifle confundido.
 No lui barrera para él, para él no hay valls,
 I su presencia al enemigo acalla.

Torna a bajar, que su misión cumplió,
 No estaba aun en esa costa atlante,
 Mas al llegar el héroe i su partida
 Se encuentra a Barranquilla agonizante
 Por los esbirros del traidor batida.
 El siempre de sus tropas va adelante,
 Los ataca, los vence i aprisiona,
 Ofrece de laurel nueva corona.

Llega a la antigua, heroica Cartajena,
 Cursa sus muros, rendición intima,
 Mas los blindados "Tennessee" i "Galena"
 A la ciudad protejen, i se anima.
 Gaitan ataca; en aptitud serena
 Mira a sus bravos coronar la cima
 Peleando con arrojo, con bravura. . . .
 No era aquello valor, era locura.

De Cartajena, que ni Albion ni España
 Pudieron escalar los altos muros,
 Porque iban a estrellar toda su saña
 Contra ese cerco de petascos duros,
 Hollados ya se han visto, i no me extraña,
 Porque los nobles sentimientos puros
 Que inspira grande, santosanta idea,
 Les dieron mas de denuedo en la pelea.

Sin ambición de mando, ni de gloria,
 I mostrándose en todo jeneroso,



El mando dimitió, tras la victoria,
 Cuando era de la guerra el gran coloso.
 Esta página bella de su historia,
 Que es su ejida, su timbre mas valioso,
 Cifró su frente de inmortal diadema,
 Que Patria i libertad era en lema.

Allá en el campo aciago de Hamareda,
 Aciago, sí, porque murieron muchos
 De los que no hai quién reemplazarlos pueda,
 Pues eran Jenerales los mas duchos;
 En medio del pantano i la arboleda,
 I cuando ya faltaban los cartuchos,
 El héroe de esta historia es prisionero,
 Quien iba de sus tropas el primero.

A su presencia juvenil-gallarda,
 Las tropas enemigas se quedaron
 Como quien órden de su jefe aguarda,
 I el rifle, estupefactas, descansaron.
 En trance tan fatal no se acobardan.....
 Los enemigos su bridon rodearon....
 Alza la espada i grita "de este lado;"
 Obedecida, se alejan.....se ha salvado!

En Calamar la tropa del tirano
 Se atrinchera, se arma, se hace fuerte;
 Atacarlos allí fuera inhumano,
 Fuera a los suyos conducir a muerte,
 I Camargo, el insigno veterano,
 Ordena a cada cual correr su suerte.
 I nuestro héroe, internado en la montaña,
 Persecucion sufrió la mas estraña.

Persecucion a muerte! i el delito?
 Odia la dictadura en esa tierra
 Donde el tirano siempre fué proscrito;
 A la infame traición hacer la guerra;
 De santa libertad alzar el grito
 Que un monumento de bondad encierra;
 No querer los Congresos clericales
 I adorar las doctrinas liberales.

Lo prenden como a vándalo asesino,
 Lo juzgan en consejo *ad-hoc* formado
 Que decida cruel de su destino,
 Y en secreto, tal vez, deliberado.

De calumnias regando su camino,
Que manchan mas al juez que al acusado,
Un fiscal tan infame como godo
Pide su muerte o absolverlo en todo.

Mas el venal consejo tiene miedo,
Teme la indignacion del colombiano
Que, si en estos momentos está quedo,
Sabe tomar venganza por su mano ;
Sale inoquelarse por su santo credo
I acumbrir altivo ante el tirano.....
Una cárcel inmunda lo recibe
Bañada por las ondas del Caribe.

Allí, con solo Dios i su conciencia,
Tranquilo espera que se llegue el día,
Sin agotarse su genial juencia,
De destruir la infanda tiranía.....
Con el sueño tranquilo de inocencia
En su lecho de esterillas se dormía.
Si era grande mandando sus leñones,
Mas grande aún mostráos en las prisiones !

“No es bueno así” — dijeron — “es preciso
Que sueñaba. Si acaso se escapara,
“Vendría a pedirnos cuenta, i de improviso
“Otra vez con sus tropas se juntara ;
“El ultraje insidioso que se le hizo
“Con justicia en nosotros lo vengara.”
Inconsutos ! Tenéis vuestra fianza,
Que en corazones nobles no hai venganza.

Pero cobardes ! Siempre comprendiendo
Que despues de un ayer hai un mañana,
I la justicia por doquier temiendo,
Meditan una accion la mas villana :
Lo sacan de la cárcel (su sonriendo
Con la sonrisa de conciencia sana) ;
Lo llevan de la heroica Cartajena
A Panamá, i allí..... se lo envenena !

Andrea.

Mayo 14 de 1885.

LAGRIMAS

(A LA MUERTE DEL GENERAL RICARDO CATTAN OBESO.)

Ante el altar de la enlutada Patria
Se postra el pueblo reverente a orar,

Que de **Gaitan** arrebatada el alma
Se ha oscurecido el sol de libertad.

Ha muerto un Héroe! el que arrastraba al pueblo
Con solo ese poder del corazón
Hidalgo i jeneroso; el que sus fueros,
Ardiendo en patriotismo, defendió.

Cómo murió **Gaitan**? Oh, Dios eterno!
Quién pudiera decirlo? Tú no mas?
Guarda, acaso, esa muerte algún misterio?
Nado bajo del Sol oculto está.

Adalid invencible del partido
Cuyas doctrinas son amor i luz,
¡Grande te hiciste, liberal caudillo,
Para morir como murió Jesús!

Una guirnalda de inmortales flores
Venimos en tu huesa a colocar,
Regada con el llanto, Mártir noble,
De un pueblo que jamas te olvidará.

I cuando ardiente chispa, — luz de tu alma, —
Desagando el éter prenda en la Nación,
A tu recuerdo el pueblo que te ama
Luchará por sus fueros con valor!

Emiliaa Morono.

Barranquilla, abril de 1886.

HA MUERTO EL GENERAL GAITAN.

Tal es la expresion que repiten contravidos todos los patriotas.
Preguntad por qué le lloran los pueblos.

Ayer no mas hizo sus primeras armas entre nosotros, i ya sobrepujaba
en simpatías populares a Nieto, Obando i Mosquera.

La República entera, de la cual fué soldado valeroso, siente hondamente
desgarros sus entrañas.

Jóven gallardo, de esquisita sensibilidad, de alma democrática i cora-
zon de héroe, pudo decir con acento profético a los que lo condenaron:

"Morir en un campo de batalla, morir en un cadalso, morir en una
prision, o en playas ostrasjeras, todo es morir por la Patria."

Si! has muerto por la Patria, defensor incansable del derecho. Por
esa la Patria, la verdadera Patria, se postra ante tu tumba, prematura-
mente abierta por el despotismo, santificada por la resignacion, i bende-
cida por los pueblos.

Casi fué, durante la corta carrera de tu vida, el móvil de tus actos?
La libertad nada podía temer de tus victorias.

Los dos océanos estaban llamados a recoger tus últimos alicentos, para llevar en sus brisas a todas partes el fuego de tu corazón.

Te ha llamado Dios a su lado?

La sentencia de los hombres le pareció a ese Juez de los Juicios pesada i amarga?

La Historia se encargará de esclarecer este misterio.

Los que en tí cifraban las mayores esperanzas, podrían creer que todo ha terminado contigo, si tú no hubieras sido no solo el brazo vigoroso del atleta, sino la idea fecunda de la dignidad.

Sobre tu tumba lo jaramos:

Tu memoria nos dará fortaleza en la adversidad, i el día en que reine de nuevo la libertad, ese día resucitarás.

M. A. G.—R. S.—J. M. S.—R. L. C.—L. B.—P. S.—J. C.—T. N.
Barranquilla — 1886.

EL GENERAL RICARDO GAITAN O.

La grandeza humana — símbolo de la inmortalidad — no pasa por el mundo sin dejar sus huellas luminosas; no, ella origina esas grandes evoluciones de donde surge el progreso, con su hábito blanqueador, siempre refulgente.

Es que todo está sometido al imperio de las leyes.

Asoma el hombre al mundo, i trae consigo la misión que le toca recorrer: hai algo sobrehumano que, elevándolo en alas de la justa gloria, lo hace culminar en la robustez de su grandeza. O aparece llevando por doquier el estigma de la vida, gravedad que lo arrastra irresistiblemente al abismo de la degradación humana.

Tales son los predestinados.

Aparecen haciéndose sentir con caracteres agridados, sublimes, prodigiosos.

Cada generación que se levanta trae en su propio seno un raudal de luz, que disipa, en parte, las sombras que nos confunden; augustas ideas que ensanchan el horizonte limitado de la humana percepción. Esa luz, esa idea, aparece encamada en el cerebro del hombre, emblema poderoso, "rayo-vivo" que destruye i crea.

Es que nada le detiene en la lucha sin tregua por el progreso, ideal que cada día se hace sentir con nuevas manifestaciones; por nada desmaya, aunque se muestren cruentos, terribles obstáculos. Avanza i sufre hasta tanto que su jonio abarcador vislumbra las claridades con que soñó su espíritu.

¿Morirán, pues, los propagadores de los enluminantes destinos de la humanidad? ¿Morirán los que hacen que vuelva a la sombra de donde nació el bastardo réjimen del error i de la superstición, cráidores escollos donde han naufragado generaciones incultas? ¿Morirán los adoradores del progreso? No; el olvido jamás podrá cubrirlos con su negro manto. Ellos marcan el derrotero de las generaciones, como soles suspendidos en el cielo de la gloria.

¿Morirá Ricardo Gaitan O., aquel adalid que sonrió siempre al peligro, luchando para que brillase la libertad, esa diosa que adora con gran admiración la humanidad? ¿Podrá morir quien se ha labrado el hosanna de la grandeza humana, mediante su empuje que destruyó, como el sol, la niebla del retroceso?

Esos hombres no mueren, ni morir pueden.

“El sacrificio inminente es ahora.”

Los hombres de su talla rocan, como los mundos en el abismo de la eternidad, disipando sombras; sí, porque ellos desde su altura radian claridades.

La piedra del sepulcro es para los grandes hombres la puerta de la inmortalidad: cuando ella se abre, la materia se desorganiza i cae, i el jeno trasfigurado en luz perdurable, comienza su viaje de siglos. Así lo dijo Rójas Garrido, i así lo repetirán las generaciones que se agitan en lo creado.

Verdad justa i filosófica.

Mas la libertad se desata en lágrimas, como la madre que ha perdido el hijo; el progreso aparece revestido con los colores de la tempestad, como preguntando su merecido luto; i no puede ser de otro modo, pues desaparece, aunque nunca en realidad, el apóstol inquebrantable de su causa.

¿I quién no ha de llorar? Todos lloramos, porque el sufrimiento labra, como el tiempo, el cauce de los ríos de lágrimas. ¿I cómo no ha de ser causa para sufrir ver que desaparece el que nada le arrodra i el que mira en la perspectiva de la lucha la causa del mundo entero? ¿Quién no mira eso con dolor?

Guardémosnos de creer que su paso por el mundo es como la rauda exhalación, que apenas impresiona cuando ya se borra. Latentes están sus glorias en la mente de los pueblos, como si se hubiesen consumado hoy mismo.

¿I por qué no decir que la muerte de los hombres providenciales, es elemento vital que mas nutre la vida de la vida de la idea que ellos mismos defendieron decolidos, denonados, con afán?

La historia es el gran libro de la humanidad, i ella ha escrito deslambraute pájina a su memoria, que hace sentir sus resplandores, que desafía al tiempo, i que aparta las contumelias que le han querido arrojar sus adversarios. La verdad es tan antigua como el mando, i no hai sombras, por intensas que se muestran, que puedan eclipsar el fulgor de su pureza.

Luchó siempre con fe, como el que lucha convencido de que el mundo sin la libertad, es terrible noche que jamas aguardará las claridades de venturoso día. Esclamemos como Castelar: “Sin libertad la familia no es familia, sino una manada; sin la libertad el hogar no es hogar, sino un calabozo; sin la libertad el amor no es amor, sino el ayuntamiento de las fieras; sin la libertad el arte es un gáñtico instintivo; la ciencia un mortecino reflejo de fuegos fatuos; la lei una argolla, los tribunales verdugos, la religion hipocresía, el castigo venganza, la vida odiosísima carga.”

Sintamos, pues, como las plantas, la falta del sol.

Duerme Gaitan prolongada noche. ¿Qué te importa el mando ruin, si tú has luchado por arribar al mundo de los inmortales i al fin lo

has conseguido? Sin embargo, donde quiera que haya una lucha empeñada por la grande de una causa, así se sentirá el efecto impulsador de tu coraje.

Sincalejo, abril 29 de 1886.

Rafael Vergara A.

(De "El Progreso" de Nueva York).

Alf. A.

A LA MEMORIA.

DEL VALIENTE JENERAL RICARDO GAITAN, OBESO,
MUERTO EN PRISION, EN PANAMÁ, EL 13 DE ABRIL DE 1886.

¿Cómo callar ante el sepulcro tuyo,
Oh, Mártir cuyo nombre con orgullo
Registra en sus anales la Nación?
¿Cómo callar, cuando tu muerte ha sido
Envenenado dardo que ha cuido
De la Patria en el mismo corazon!

Tú, que del suelo alzaste la abatida
Bandera de la Patria, convertida
En horrible estandarte sin color,
I llevarla quisiste allí a la altura
En donde el sol de libertad fulgura,
Desvolviéndole gloria i esplendor;

Tú, que en refidos campos de batalla,
Presentando tu pecho a la metralla,
A la muerte lanzaste roco andaz,
I envuelto en las aureolas de la gloria
Dónde quiera alcanzaste la victoria,
Sin que te hiriera el proyectil jamas;

Tú, que las leyes del honor cumpliste
I en tu pecho cabida nunca diste
A innoble sentimiento o ruin accion;
Que al vencido tratatando como a hermano,
Generoso condístole tu mano
I con ella le diste tu perdon;

¿No existas ya? Tu corazon ardiente,
Ayur tan vigoroso, de repente
Para siempre dejó de palpar! . . .
De súbito tambien el roble muere
Quando el rayo atmosférico lo hiere
I a golpes de hacha a tierra viene a dar.

Nada hai que exista con eterna vida ;
 Todo tiené su fin o su caída,
 Esa es lei de invariable ejecucion ;
 Pero dime ¿ tu muerte fué tributo
 Natural a esa lei, o ha sido fruto
 De repugnante, miserable accion ?

Yo no sé qué pensar ! De la apariencia,
 Cuando falta en contrario la evidencia,
 Forman siempre sus juicios la razon ;
 No es bastante ser bueno, es necesario
 Parecerlo tambien, de lo contrario
 Es dudosa del hombre la intencion.

De tu paso, qué dejas ? — La memoria
 Eterna de tu nombre, que la Historia
 Transmitirá, brillante, al porvenir ;
 Prodigiosas hazañas de heroismo,
 Luminosa lecion de patriotismo,
 I un santo juramento que cumplir.

Oh ! si pudieras remover la tierra
 Que tus despojos en su fondo encierra,
 I pudieras tus ojos entreabrir
 ¿ Cómo premian los pueblos contemplaras
 A los que dejan como tú en sus aras
 Tranquilidad i vida i porvenir !

Descansa en paz, soldado valeroso,
 Mártir sublime ! Nada tu reposo
 Puede venir a perturbarlo ya.
 Cuando de redencion llegue el momento,
 A tu sepulcro, a recoger tu aliento,
 En peregrinacion el pueblo irá.

Cartajena, abril de 1886.

Hermójenos.

RICARDO GAITAN OBESO.

Campeon del derecho, con su espada
 En formidables luchas victorioso,
 De libertad el sol esplendoroso
 Siempre brilló en su frente inmaculada.

Cumplia el Héroe la mision sagrada
 De combatir contra el tirano odioso,
 Cuando al caer lo juzgaron criminoso
 Los hombres de conciencia envenenada....

Rechaza, al alza su serena frente,
La indigna acusación, i el cautiverio
Reignasse a sufrir del delincente :

Mas de súbito se abre un conrenterio,
Dónde esconden ya exámine al valiente,
Sin testigos... sin luz i... con misterio ! ! . . .

N. P. S.

EL PUÑAL DE LOS BORJIAS.

Morir en un campo de batalla, morir en un cadalso,
morir en una prisión, o en playas estrechadas, todo es
morir por la Patria, i sea el mayor, así mas consue-
nente aspiración.

Así exclamaba el héroe vencido en presencia de sus enemigos reunidos para juzgarlo. Así, con este apóstrofe digno del último de los Griegos, con este grito sublime, que fué como el último aliento de aquella revolución colosal, como el último gemido de la libertad, la última maldición del pueblo, la voz del partido liberal que protestaba aún, el último rufido de Colomán al caer despedazada i sangrienta a los pies de sus verdugos ; tendió Ricardo Gaitan Obeso las manos para ser atado i entregarse como víctima espantosa a los furiosos de la Patria !

I estas palabras fueron proféticas !

El puñado de traidores que lo juzgó, en nombre de la dictadura, por el crimen de amar la libertad, no tuvo valor suficiente para subirlo a un cadalso, porque comprendió que se sangro, como la del Cristo, caería inexorable sobre la cabeza de sus hijos ; pero lo condenó a la muerte lenta, terrible i angustiosa del martirio en la prisión. No lo colgó de una horca a la vista de la multitud, porque tuvo miedo ! No lo hizo fusilar como en Nápoles a Murat, por una escolla en los corredores de su prisión, porque temió que el ruido de aquella descarga despertara la República. No hizo con él una de aquellas fingidas evasiones del 7 de marzo, tan usadas por la táctica conservadora, porque aquel hombre, aun así, amarrado i con cadenas, era peligroso ; pero se le buscó en la prisión, se le persiguió en la oscuridad, i se le hirió en la sombra.

No se le pudo matar en medio de sus valientes con la espada desnuda en la mano ; pero se le asesinó cuando estaba desamparado i solo, prisionero i desarmado, en poder de sus contrarios. Lealtad conservadora ! . . .

No se le hirió con el puñal, porque se temió que fallara el golpe i la huella de la sangre descubriera al verdugo ; pero se le llevó de prisión en prisión, de castillo en castillo, de playa en playa, atravesando los climas mas mortíferos bajo la mirada odiosa de los sicarios del Gobierno. No se le pudo llevar para finir una tentativa de evasión en las montañas tortuosas del Cauca i que el silencio de aquellas selvas guardara el secreto del crimen ; pero súbitamente el héroe languidece i muere en pocas horas ; no puede hablar, sus amigos no pueden llegar hasta él i solo sus verdugos presencián la agonía. No se le entrega a sus amigos para que le hagan

honores, no se les deja que lo vean, se oculta al cadáver a las miradas de todos i es inhumado sigilosamente para que no quede ni vestigio de la víctima !!!...

Las bóvedas sombrías de Saint Pierre et Saint Paul, no ocultaron largo tiempo a la perocion del pueblo ruso la verdadera muerte de Alexis Fetrovitch.

Las bóvedas de la prisión de Panamá no han podido ocultar al pueblo colombiano la verdad en la muerte trágica de **Ricardo Gaitan Obeso**.

En las primeras se vió imponente i aterradora la figura del padre inextinguible haciéndose justicia por mano de Tofetoi en el silencio del calabozo de su hijo prisionero.

En las segundas se ve la sombra sangrienta i cefunda del partido conservador asesinando a su enemigo preso para vengar la afrenta que le causaron sus victorias. El pueblo ruso no creyó en la *apoplejía oficial* como la llama con tanta propiedad Monsieur de Voguë, pero se inclinó silencioso ante el cadáver del príncipe asesinado, i lloró.

Las lágrimas son la protesta de los pueblos esclavos. Colombia no ha araido en la *fiesta oficial* urdida por el Gobierno, i en presencia de la muerte de su héroe jeneral ha jurado vengarlo.

Los pueblos libres no lloran.

La tumba de los mártires inspira valor. A ella van los pueblos a rogar por la Patria i a fortalecerse en sus creencias.

La tumba de **Gaitan** es un altar.

El pueblo colombiano está de pie i la contempla en silencio.

El silencio de los pueblos es el preludio de las tempestades públicas.

Aquella tumba ha sido el templo de una resurreccion.

En ella entró **Gaitan** hecho cadáver i se ha levantado hecho idea.

Hay tumbas que no piden piedad, sino venganza.

No inspiran compasión, sino furor.

No demandan lágrimas, sino sangre.

Los pueblos ultrajados no piden justicia, porque esperan hacerla algan día por su propia mano.

¡Ah! de los opresores el día de la justicia de los pueblos.

A los conservadores de Colombia pidiere decirsele con Donoso Cortés, su autor predilecto: "¡Ah! de los tiranos el día que por un punto del horizonte asome Dios i por otro lado el pueblo." Pero no el Dios que ellos han imaginado a su imagen i semejanza, opresor i vengativo, tiránico i pequeño; sino el Dios de las naciones, el Dios de los israelitas, el Dios de los oprimidos i los débiles, de los esclavos i los mártires, el Dios de los pueblos i de los derechos! El Dios de la justicia popular!

De esa justicia que escribió el *Manes*, *Thesel*, *Haras* en los salones de Baltasar; que destruyó los capitolios romanos, que brilló en el puñal de Bruto i desgarró la púrpura del César, que inspiró el ardor de los Kosikus en los nevados de Ucrania, que se encarnó en la revolucion francesa i fué tempestad con Mirabeau, martirio i heroísmo con los jirondinos, sublimidad del sacrificio con Charlotte Corday, i sangre i elocuencia con Robespierre. Justicia que inspiró a Juárez en Méjico i a López Yañez en el Paraguay, la heroica defensa de la integridad nacional; que iluminó las nieves de Rusia con las llamas de Moscow, para detener el vuelo de la águila imperial que ya se cernía sobre los campanarios de la ciudad i amenazaba posarse en las mezquitas de Sanpetersburgo.

El Dios de Guillermo Tell i de Kosciusko, de Bolívar i de Washington, el que hizo palidecer la castralla de la victoria en Waterloo i la hizo brotar en Boyacá, i se anunció a la América entre truenos i luz en San Mateo. El Dios de la libertad i del derecho, que ha inspirado todos los grandes sacrificios i los grandes martirios, desde el heroísmo griego hasta la libertad de América, desde Jaena hasta Ricuarte.

No hai libertad, ni apóstol ni mártir que no se haya coronado con sus rayos, ni tirano que no haya temblado en su presencia.

La justicia de los pueblos es la justicia de Dios.

Ella aparecerá no muy tarde en Colombia, i a su sereno interrogatorio los malos hombres que presenciaron la muerte de Gaitan, revelarán al mundo la verdad.

En tanto el héroe ya no existe!...

No hace un año, el joven caudillo llevaba a Colombia con su fama i los límites de la Patria eran catechos para contener su gloria.

Al grito de la tiranía se levantó amenazante i severo, pasó como una tempestad sobre el cielo de la República, su espada brilló como un relámpago en las sombras de la tormenta, i su voz sonó como amenaza lúgubre a los oídos de los tiranos. Gacuas, Honda, Barranquilla, Cartajena i la Humareda lo vieron pasar en el fragor de los combates, envuelto entre los resplandores de la gloria i los rayos de la guerra, como una aparición fantástica.

La muerte misma retrocedía espantada en presencia de tanto valor, i el plomo dictatorial no se atrevió a herir aquel corazón espartano!

Las sociedades del Opon lo vieron después vagar por ellas, ya perseguido i fujitivo, hasta que sus enemigos le dieron caza como a una bestia feroz i lograron aprisionarlo, rodeado de sus valientes ayudantes que aun se agitaban muribundos a sus pies!

Luego se vió llevar ante un *tribunal de sangre*, irónicamente llamado *consejo de guerra*, i allí se le oyó con la entereza digna de su gran carácter arrojantes al rostro esas palabras que hemos citado al principio i que eran algo como el presentimiento de su destino.

El Castillo de Boacacha, la cárcel de Cartajena i las playas del Atlántico lo vieron después vagar, de prision en prision, arrastrado con crueldad por sus verdugos.

El terror a aquel hombre no dejaba dormir la tiranía. Trasladado a Panuná, los muros de una prision insalubre lo guardaron, i allí, entre lentas agonías, bajo el misterio de aquellos calabozos, solo i desamparado, murió en poder de sus enemigos el trece de abril del presente año.

Sus amigos pidieron en vano su cuerpo para hacerle honores; no los fué entregado.

En vano concarrieron para llevarlo al cementerio; fueron burlados. Entre cuatro soldados como un mendigo infeliz, fué llevado a la última morada el joven i valiente sitiador de Cartajena!

Gaitan era una amenaza para la tiranía, i fué suprimido.

El partido conservador de Colombia se esconde en la sombra i sagrime el puñal de los Burjias.

Rosato el florentino es el modelo inmortal de estos piadosos.

Ante el cadáver de Gaitan el partido liberal calla i medita; el partido conservador esconde el puñal bajo los pliegues de su sotana, limpia los labios de la víctima para que no asomen a ellos las hoces del... último

aliento, i río, con esa risa atorradora i burlona, amenazante i fría, que hiela la sangre i tras de la cual hai siempre una venganza i saga la muerte: la risa del jesuita.

Tiranos de la República, ya estais vengados.

No podísteis vencer al liébre; lo matásteis.

No importa cómo. No se trata de averiguar si fué con el veneno o con el puñal; basta que haya sido por el clima mortífero en que lo condenásteis a vivir, por la privación de la libertad, por la insalubridad del calabozo inhumano en que vivió, por el aislamiento a que lo condenásteis. De una u otra manera fué víctima del rigor de vuestra venganza; murió a golpes de vuestra cobardía; vosotros lo asesinasteis.

Ricardo Gaitan Obeso! Mañana el partido liberal llamado en tu sepulcro te dirá: "Ya estás vengado." La tiranía de Colombia no puede durar mucho; está edificada sobre un pedestal de lodo: La traición.

En pueblos como aquel en que el sentimiento de la dignidad nacional está tan pronunciado; en que el niño i la mujer; el joven i el anciano, todos conspiran contra la dictadura, el reinado de la tiranía es efímero.

No importa que sea la tiranía de un hombre; que sea la tiranía de un partido, todo es tiranía i no tiene derecho de existir en Colombia, el país clásico de la libertad, de las ideas i de los principios.

El partido conservador ha demostrado que es incorregible.

Que siga destruyendo así. Cada muerte será una bandera; cada cadáver una victoria. Eñrio de sangre, como la sanguinela, se desprendará impotente del cuerpo de la República.

Adelante. El partido liberal no retrocede.

Ricardo Gaitan Obeso, joven i heroico lidiador, duermes en paz!

Sobre tu tumba no hai monumento ni inscripción — qué mas monumento que tu gloria, ni qué mas inscripción que tu nombre?

Ante tu sepulcro vela firme i de pie la venganza nacional.

Las olas del Pacífico lamen tu tumba. Semejante a Bolívar i a Napoleón, fuiste a morir en las riberas de un océano. Sus conchas tempestadas son arrullos para tu sueño de gigante.

Semejante a un hijo a quien arrancan por la fuerza del seno de su madre, te adheriste al último pliegue del manto de la Patria para morir en él.

Siquiera duermes lejano, i los piadosos marinos no permitirán que tu tumba sea mancillada. Los que insultaron las tumbas de Ezequiel Rojas i Marillo, Rojas Garrido i Riomalo, campeones de la filosofía, insultarán también tu nombre, soldado de la libertad; pero no ultrajarán tus cenizas. El mar es tu cuneta.

Así como el mar, se agitará eternamente la conciencia de tus verdugos. Ellos podieron ahogar tu voz en la agonía; la voz de su conciencia no callará jamás!...

Gallardo lidiador, duermes en paz!

El país vela tu tumba, i el pueblo que ha visto, por mas que se oculte, la mano que te hirió, se ha alzado para esclamar: Borjas de Amérigo, Ronatos de Colombia, pasado de asesinos, salud!...

J. M. Vargas Villa.

Puerto-España—1886.

(Hoja suelta).

EL GENERAL GAITAN.

Cualquiera que sea vuestro fallo el no me intimida. He buscado con ímpetu la muerte en los combates i ella se ha negado esquivo. Morir en un campo de batalla, morir en un cadalso, morir en una prision, o en playas extranjeras, todo es morir por la Patria, i esa es mi mayor, mi mas constante aspiracion.

Discurso DEL GENERAL GAITAN O.

La inspiracion, como el maná de las leyendas bíblicas, no desciende de los cielos.

En estos momentos, dolorosamente solomnes, he invocado, a semejanza de los profetas, el espíritu de Dios.

¡Le he dicho:

Los hombres que no tienen mas culto que el de la libertad, ni otra religion que la de la conciencia, tambien invocan tu nombre i saben murmurar excoelzas plegarias.

Escucha, pues, la oracion de un hombre libre:

Ha muerto un grande hombre, i ha muerto creyendo. Creyendo en la justicia de su causa i en la reivindicacion de las libertades nacionales.

Pertenece a una escuela que no incensa a ningun idolo, porque los ha derribado todos: desde el que se sienta en el solio hasta el que estorniza en los tronos.

Que ha desafiado todas las tempestades: desde el rayo que simboliza la cólera del espacio, hasta el cadalso que simboliza la cólera de los tiranos.

Este hombre fué condenado a prision eterna, no como criminal, no como rebelde. Hubo majestad en la culpa, grandeza en el crimen, luz en la caída!

En una atmosfera preñada de tempestades quiso ser el conductor del rayo, i esa fué su culpa!

En el fragor de las encarnizadas batallas, la libertad sacó su frente para depositar allí todas sus destellos i la victoria todas sus coronas, i eso fué su crimen!

I cuando, despues de la ejecucion de hechos grandiosos, cayó para no levantarse jamas, un grito de admiracion salió de todos los corazones, i una nacion delirante de entusiasmo, deslumbrada por el heroismo, i como él caída, fué a batir palmas al héroe encadenado i proscrito, i esa fué su apoteosis!

El cayó al fin! Cayó con el espantoso ruido de las grandes catástrofes. El cuerpo frágil estenuado por el cansancio de la lucha: el alma inmortal henchida por la esperanza de no lejanos tiempos. Cayó como los dioses, con toda la majestad de la soberbia, con toda la altíez del orgullo! Caído, se vió fulgurar entónces en su mirada algo grande i algo terrible. Encadenado i moledado, pero no vencido, marchaba con la solemunidad augusta de los héroes. De tiempo en tiempo volvía la cabeza

hacia atrás, como para contemplar el mismo, i mostrarlo a los demás, el reguero luminoso de sus grandes hazañas. I marchaba a la muerte como si fuera a la inmortalidad!

Cuando sus miembros no tuvieron vigor para sostener la antigua i gloriosa bandera de Colombia, esa bandera que Bolívar izó a los vientos del espacio en la cumbre nevada de los Andes, salvemos, dijo, vidas preciosas para la Patria, i ya que es indispensable nos víctimas para calmar la sed de sangre de los venecdores, entreguemos la cabeza a nuestros verdugos. I murmuró en seguida: la vida no debe defenderse en un país dominado por tiranos!

¡Bien! ya él rindió la vida en holocausto sublime! Contened en su alma cuanto el patriotismo tiene de mas puro, el sacrificio de mas abnegado, el valor de mas inaudito, el heroismo de mas glorioso!

Bajó al sepulcro con la fé del apóstol i marcado con ese sello misterioso que la muerte esculpe en la frente de los grandes hombres.

Qué importa! La muerte es el crisol en donde se purifica la vida, i para ser inmortal es indispensable pasar por entre las piedras de la sepultura!

Ya este hombre se ha purificado i es hoy inmortal! Da, pues, a mi voz acentos divinos, a mi inteligencia iluminación grandiosa; i ya que los grandes hombres son como esas cascadas gigantes que el Universo admira, que lo que baste de la pluma sea en esta vez semejante al fin que las circunda!

¡Dios ha parecido indiferente i mudo!

¡Bien, he dicho; si él murió en una mano amorosa que sosteniera su cabeza; si en la última lúda de la jornada no se abrieron sus ojos para implorar el perdón; si no quiso que una absolución eterna acompañase el postrer estremecimiento de su cuerpo, para qué pido insurjieran a los cielos?

El murió como los héroes, i al morir fué grande, porque a ninguno le pidió bendiciones. No debo, pues, manchar el brillo de su grandeza invocando el espíritu de una religión que lo maldijo, en cuyo nombre fué encadenado i en cuyo nombre se le hizo morir!

Oh Biblia santa de los hombres libres! Tú que no tienes un Génesis ignorado ni un Apocalipsis destructor, ni dogmas misteriosos ni resurrecciones mentidas, ni profetas que maldicen, ni vírgenes que que leen en las brumas del porvenir; tú que en lugar de rayos i de truenos tienes claridades que irradian i soles que fulguran: tú que abres los horizontes de la inteligencia humana a todos los esplendores de la luz, i quebrantando todas las cadenas, conviertes al esclavo en hombre, al hombre en héroe, al héroe en mártir, al mártir en inmortal!

Tú, santa libertad, madre fecunda, que enseñadraste a Leonidas i diste a Riquarté áncora eterno en su bocho nupcial de llamas; tú que te apellidas patriotismo en el hijo de César, sacrificio en Espartaco, virtud en Calton, grandeza en Scévola, martirio en Jordano, subidaría en Catileo, abnegación en Tell, conciencia en Lutero, pensamiento en Mirabeau, heroísmo en Páez, gloria en Washington, inmortalidad en Bolívar, dime si tienes eclipses o si tu esplendor es eterno, si en la callada noche de los siglos brilla siempre en la inmensidad del tiempo o si tú misma formas las brumas que oscurecen tu disco!

Libertad! en medio de las grandes catástrofes, cuando el heroísmo huec de la gloria sacrario para bajar a la tumba, tú palpitas! Al borde de la fosa en donde los mártires caen sin lanzar un gemido, tú iluminas! En el fondo de la ergástula, cuando el pobre solitario acompaña el ruido de sus cadenas con el himno sagrado de la Patria, tú fortificas! En las ignotas playas, cuando el desterrado aspira en la brisa que llega los perfumes del suelo que le vió nacer, tú eres esperanza! ¡Al pié del cadalso, cuando el sacerdote invoca i el verdugo mata, oh libertad! tú sonríes!

Pueden tus gladiadores aspirar en la arena amargura de la lucha, pero tú, libertad, eres idea i siempre existes! Vas siempre, como la onda al traves del espacio, esparciendo en luz; como el pótem de las flores, al traves del tiempo, prodigando tu aroma; i dejando en cada contin de tu espléndido horizonte el jorcen de tus nuevas creaciones.

Qué importa, pues, la muerte de los héroes? Cuando ellas desaparecan, ya tu seno fecundo ha brotado otros coronales con los desllos de tu gloria mas pura i adornados con virtudes mas exelzas. Nos dejan entónces el sepulcro como ensenanza, i la muerte como sendero abierto por ellos para las luchas del porvenir!

¡El dejó ese sepulcro i nos abrió ese sendero!

Dejó sus hechos portentosos como brillante ejemplo para las nuevas jeneraciones. I su nombre como herencia sublime para todos los que tengan que lanzar reto a la muerte i a la cólera de los tiranos!

La vida es lucha i la situación es de combate! En todos los puntos del suelo de la Patria encontraremos tierra caliente i húmeda regada con la sangre de los hombres que se nos anticiparon en el camino de la muerte. El porvenir tiene tumbas gloriosas i ellas nos esperan. Hagámonos dignos del sacrificio i marchemos a conquistarlas, no como las víctimas antiguas, coronadas de flores, sino como los héroes de la revolucion, despidiendo rayos!

Para ser soldado o apóstol de una causa, es indispensable saber morir.

Salve, pues, memoria augusta! En esta hora anarga i solemne en que todo carácter muere i toda dignidad se abate; cuando aparece a lo lejos la silueta del cadalso i la libertad pliega sus alas; tu nombre, querido como un culto, venerada la imájen como si fueras un Dios, i tu recuerdo que hace palpitar de amor todos los corazones, me dicen que no todo ha muerto en la naci6n que tuvo cora suficiente para colocar el pual en el pecho de Bolívar.

1888.

El sepulcro del Jeneral Gaitan O.

Cubre la entrada del nicho una lápida de mármol blanco, semicircular por la parte superior; lleva esculpido en el centro, en bajo relieve, el escudo de armas de la Naci6n, i mas abajo tiene una cruz inclinada. Además tiene la siguiente inscripci6n:

LOS LIBERALES DE PANAMÁ,

AL EXEREMÉITO JENERAL RICARDO GAITAN OBEJO.

EL 13 DE ABRIL DE 1888.

Decoran el sepulcro tres hermosas coronas, de construcción extranjera, formadas de alambres, cuentas i canutillos. Estas coronas corresponden a los tres barrios en que está dividida la ciudad: San Felipe, Santa Ana i Calidonia.

En la corona del primer barrio se lee esta inscripción:

"SAN FELIPE, AL MÁRTIR DE LA FIDELIDAD A LA CAUSA LIBERAL.
PANAMÁ."

En el centro de esta corona hai una hermosa caja ovalada, de metal i vidrio, en forma de relicario, i dentro de ella, como símbolo, un Cristo de metal sobre una peana de palmas cruzadas por su parte inferior.

La corona del segundo barrio lleva esta inscripción:

"SANTA ANA, AL QUE DEPENDIÓ COMO GUERRERO LAS LIBERTADES
PÚBLICAS. — PANAMÁ."

También esta corona tiene en el centro una caja relicario, dentro de la cual hai una cruz de brazos truncados, que descansa sobre una peana de palmas i flores.

La corona del tercer barrio dice:

"CALIDONIA, AL QUE SOSTUVO EN LOS CAMPOS DE BATALLA LAS
INSTITUCIONES PATRIAS. — PANAMÁ."

Como en las otras dos, en el centro de esta corona hai una caja relicario que contiene un hermoso ramillete de flores, palmas i espigas.

Hai, además, una guirnalda de metal que lleva una tarjeta que dice:

"LAS SEÑORITAS MENDESA, AL MALGRADO CAUDILLO LIBERAL."

* *

Nota. — No consta en la "Corona fúnebre" que hemos reimpresso en la presente edición, de dónde tiene orígenes el malogrado General Ricardo Chaitan Obeso, pero sí consta que era descendiente de la señora Olimen Rodríguez de Gaitan, que fue esposa póstuma de este jefe de la guerra de la independencia. Páreseos probable, por este dato, que el General Ricardo Chaitan Obeso haya estado en Bogotá, i en tal caso sería digno pariente de Rámllo i de Ricardo.